

BEARD, MARY (2022). *La risa en la antigua Roma*. Traducción M. A. Pérez Pérez. Alianza: Madrid. ISBN 978-84-13-62742-7, 380 páginas.

La autora de este libro, la historiadora especialista en el mundo romano Mary Beard, estudió en el Newnham College (donde formó su espíritu feminista) y enseñó posteriormente en diversas instituciones educativas británicas. Durante su destacada carrera académica alcanzó una posición catedrática en la Universidad de Cambridge y hoy en día cuenta notables investigaciones. Actualmente es reconocida como una de las autoras más importantes de la antigüedad clásica y no es inusual encontrar en la biblioteca de cualquier historiador un libro de su autoría.

La risa en la antigua Roma, traducido del inglés por Miguel Ángel Pérez Pérez, intenta responder a la siguiente pregunta: ¿qué hacía reír a los romanos entre el siglo II a.C y II d.C.? A lo largo del libro se analizan los chistes, la expectativa del oyente y el tipo de discurso del orador. Examina el vínculo entre la risa y el poder, la diferencia entre el chiste como gracia o como mecanismo de defensa. Era usual encontrar dentro de la corte imperial u otros lugares de intercambio ciudadano a bufones, payasos o “parásitos” (hombres encargados de entretener a cambio de comida). Tampoco omite en su estudio los modos de hacer reír, la mímica y la imitación.

En el capítulo I Mary Beard realiza dos preguntas fundamentales para entender las limitaciones de su estudio: “¿Hasta qué punto puede llegar a ser comprensible hoy en día la risa de los romanos? ¿Cómo podemos llegar a entender este fenómeno sin caer en una versión de nosotros mismos?” (pág. 40). Efectivamente, ¿qué es lo que el romano reconocía como gracioso? Esta es una pregunta metodológica clave. Es importante poder distinguir entre lo que nosotros pensamos que a ellos podía causar gracia, de lo que a nosotros nos parece gracioso de sus anécdotas. Para poder identificarlo hay que desentrañar la risa *per se*, y para eso Beard vuelve sobre las 3 teorías clásicas de la risa: la teoría de la superioridad,

de la incongruencia y del alivio, y lo pone en contraste con lo que Aristóteles entendía de este concepto.

Por razones prácticas Mary Beard focaliza su estudio en los grupos sociales más cercanos al poder, de quienes se dispone una mayor cantidad de registros. En el orden temporal, al abarcar 400 años se pierden algunos chistes y tendencias, pero se obtiene más evidencia. De este modo, logra descubrir las propensiones, inclinaciones culturales romanas y los causantes de la risa. En ese sentido, cabe destacar el oficio investigativo de Mary Beard. El volumen presenta una clara distribución y ordenamiento de las ideas. Está dividido en ocho capítulos y en tres partes: la primera, una introducción; la segunda el estudio de la risa, su historia y la influencia griega; y la última parte se dedica al análisis de los chistes, sus propulsores y los patrones generadores de risotadas.

Leer a Beard siempre puede ser muy útil para cualquier historiador y entretenido para un aficionado. Es notable su claridad y capacidad para hilvanar ideas y capítulos. Suele ejemplificar con casos sumamente interesantes haciendo más completa la experiencia. Utiliza un lenguaje cercano y ameno, muy propio del afán divulgativo característico de toda su obra historiográfica. *La risa en la antigua Roma* resulta un estudio muy completo, con un marco teórico bien explicado y logra ubicar al lector dentro del complejo mundo de la risa romana. Las fuentes de información que utiliza son variadas, y la bibliografía teórica amplia. El problema está bien planteado para el estudio de un tema espinoso sobre el cual arroja notables descubrimientos ya que categorizó a los patrones cómicos repitentes y ubicó a los grandes generadores de carcajadas. Mary Beard hace entendibles los conceptos a quienes no están familiarizados con ellos y ayuda a simplificar las complejidades planteadas por los especialistas.

NICOLÁS FURLONG
furlongnicolas39@gmail.com
Universidad Católica Argentina
PEHG